Vol. 5 - N.º 1 (enero/junio 2025) ISSN 2718-8582 URI: https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s27188582/1kka2jftl

Primeras fundaciones eclesiásticas, religiosas y transformaciones socioeconómicas en la Teotlalpan en el siglo XVI (1521-1570)

Roberto Israel Fuentes Martínez[1]

Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

Recibido: 23 de enero de 2025
Aceptado: 25 de abril de 2025



Cómo citar: Fuentes Martínez, R. I. (2025). Primeras fundaciones eclesiásticas, religiosas y transformaciones socioeconómicas en la Teotlalpan en el siglo XVI (1521-1570). *Revista Pares - Ciencias Sociales, 5*(1), 20-29.
ARK CAICYT:
https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s27188582/1kka2jftl

Resumen

En el presente trabajo se abordan las primeras fundaciones eclesiásticas que se llevaron a cabo en el sureste de la región geográfica conocida a principios del siglo XVI como Teotlalpan, ubicada en los municipios de Hueypoxtla del estado de México, así como de Tizayuca y Tolcayuca del estado de Hidalgo; se mencionan los diversos acontecimientos que se llevaron a cabo en la zona como el descubrimiento y explotación de las vetas de plata que derivó en la conformación del Real de Minas de Pachuca; que en conjunto con la organización territorial desembocaron en variadas modificaciones religiosas, económicas, sociales y jurisdiccionales hasta antes de que se proclamaran las Congregaciones en 1603 y que propició grandes transformaciones de distinto impacto en la zona.

Palabras clave: microhistoria, novohispana, religión, Teotlalpan, minería

First ecclesiastical, religious foundations and socioeconomic transformations in Teotlalpan in the 16th century (1521-1570)

Abstract

This work addresses the first ecclesiastical foundations that were carried out in the southeast of the geographical region known at the beginning of the 16th century as Teotlalpan, located in the municipalities of Hueypoxtla in the state of Mexico as well as Tizayuca and Tolcayuca in the state of Hidalgo; the various events that took place in the area are mentioned, such as the discovery and exploitation of silver veins that led to the formation of the Real de Minas de Pachuca; which together with the territorial organization led to various religious, economic, social and jurisdictional modifications until before the Congregations were proclaimed in 1603 and which led to great transformations with different impacts in the area.

Keywords: microhistory, novohispana, religion,Teotlalpan, mining

Primeiras fundações eclesiásticas, religiosas e transformações socioeconômicas em Teotlalpan no século XVI (1521-1570)

Resumo

Este trabalho aborda as primeiras fundações eclesiásticas realizadas no sudeste da região geográfica conhecida, no início do século XVI, como Teotlalpan, localizada nos municípios de Hueypoxtla, no estado do México, bem como Tizayuca e Tolcayuca no estado de Hidalgo. São mencionados os diversos acontecimentos ocorridos na área, como a descoberta e exploração de veios de prata, que levaram à formação do Real de Minas de Pachuca que, junto com a organização territorial, levou a diversas modificações religiosas, econômicas, sociais e jurisdicionais até antes da proclamação das Congregações em 1603 e que levou a grandes transformações com diferentes impactos na área.

Palavras-chave: micro-história, novo-hispana, religião, Teotlalpan, mineração

[1] Licenciado en arqueología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia con Mención Honorífica y recomendación para publicación. Maestro en Estudios Mesoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras y del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM con Mención Honorífica y recomendación para la obtención de la medalla Alfonso Caso. Profesor Investigador de la Dirección de Salvamento Arqueológico del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ha trabajado en proyectos de salvamento arqueológico durante 18 años en estados como Sonora, Chihuahua, Nuevo León, Tamaulipas, Nayarit, Michoacán, San Luis Potosí, Hidalgo, Querétaro, Ciudad de México, Estado de México, Morelos, Guerrero, Puebla, Oaxaca, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo relacionados con diversas obras de infraestructura, como carreteras, gasoductos, presas, líneas de transmisión, minas, construcción de viviendas y vías de ferrocarril y estaciones de tren. Se ha especializado en la implementación de los Sistemas de Información Geográfica y la Fotogrametría digital terrestre y aérea en la labor arqueológica; tanto en el registro como en la gestión de proyectos.
ORCID: https://orcid.org/0009-0008-5980-2282
Correo electrónico: israel_fuentes@inah.gob.mx

Introducción

Una vez consumada la Conquista en el centro de México con la caída de la Triple Alianza en 1521, comenzaron a asentarse las bases de una nueva organización política, económica y religiosa, teniendo como núcleo de operaciones la ciudad de México. De ahí salieron las primeras incursiones de exploración en busca de nuevos poblados para dominar y de zonas naturales para explotar. Rápidamente Hernán Cortés tuvo conocimiento de la ubicación de minas de cobre, plomo, plata y oro en las montañas de Morelos y Guerrero; posteriormente, casi a mediados del siglo XVI, mientras los conquistadores continuaron su travesía hacia tierras norteñas, se descubrieron algunas vetas de plata que a la postre formarían parte del centro minero más importante de la Nueva España: el Real de Minas de Zacatecas. Mientras tanto, al norte de la ciudad de México, en zonas controladas por los españoles desde su llegada, fueron encontrados en terrenos de ganado, yacimientos de plata que años después formarían parte del Real de Minas de Pachuca; aunque el metal era de menor ley comparado con los de Taxco y Zacatecas, las nuevas técnicas de explotación permitieron que se extrajera mayor cantidad de este.

También a la par se realizaron las expediciones para la evangelización de las regiones que empezaban a formar parte del nuevo reino. Esta tarea estuvo a cargo, en un principio, del clero secular y de las tres órdenes mendicantes: franciscanos, dominicos y agustinos. Cada orden extendió su dominio hacia diversas áreas: los franciscanos por ser los primeros en llegar pudieron escoger y marcar su dirección y se dirigieron a los alrededores de la cuenca de México, los valles de Puebla, Tlaxcala y Toluca; los dominicos encontraron tierras fértiles primero en los valles de Puebla y Cuernavaca, pero su mayor extensión fue en Oaxaca y Chiapas; a la llegada de los agustinos muchos lugares ya estaban ocupados, por lo tanto, se dirigieron al sur de la cuenca, hacia Morelos y Guerrero, al norte de la cuenca junto con los franciscanos, en Michoacán, donde compartieron el territorio con el clero secular, donde se encontraba don Vasco de Quiroga (Rubial, 2002a, pp. 12-13).

A continuación, se presenta un estudio de la microhistoria de las poblaciones que cohabitaban en la demarcación geográfica de La Teotlalpan[2] de 1521 a 1570, que actualmente se ubica entre los municipios de Hueypoxtla del estado de México, así como Tolcayuca y Tizayuca del estado de Hidalgo (ver figura 1). El tema que se aborda busca conocer en profundidad y presentar al lector la historia de las comunidades que conformaron esta demarcación, contrastando a grandes rasgos el sistema organizacional que implementaba la Triple Alianza con el nuevo modo de organización que buscaron asentar los conquistadores y que no siempre se logró. Se plasman las distintas formas de orden interno entre los distintos poderes como la Corona, los encomenderos que a la postre muchos de ellos se convertirían en empresarios, las órdenes religiosas y el clero secular para la apropiación de las tierras y de la mano de obra, así como para la explotación de los diversos recursos.

Se considera que el modelo más apropiado para adentrarse a las entrañas del reacomodo geográfico durante este periodo de sutiles pero trascendentales transformaciones es el propuesto por Luis González y González (Pueblo en Vilo, 2021). Por lo tanto, el análisis se centra en las poblaciones marginales (los indígenas), que cohabitaron y transformaron los espacios (terruños) constantemente cambiantes y se adaptaron a nuevas y diversas formas de interacción con la otredad que con el paso de los años se adentraba y apropiaba cada vez más de su espacio obligándolos a migrar o a mimetizarse y adaptarse al nuevo orden en detrimento de su identidad.

El resultado aquí mostrado versa en el reconocimiento de la historia de las comunidades que se abordan y cuyos procesos de desarrollo y transformación fueron el inicio de la organización jurisdiccional que se tiene actualmente. El mostrar este análisis de su microhistoria tiene como objetivo reivindicar y contribuir al conocimiento de la memoria histórica de los habitantes actuales de estas poblaciones.

Organización política de la Triple Alianza en la Teotlalpan

En este apartado se describe de manera general la forma organizacional que había en el área previamente a la llegada de los españoles. Estas poblaciones estaban insertas en el esquema articular de la Triple Alianza conformado por los *altepeme* de México-Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan (Tacuba). La mayor parte de la zona estaba controlada por el señorío de Tlacopan, teniendo como su cabecera a Apasco que se encargaba de recolectar los tributos y transportarlos a su capital, algunos de sus sujetos eran las poblaciones de Tequixquiac y Hueypoxtla. Mientras tanto, el noreste de la cuenca de México era dominio del Anáhuac que tenía su centro en Texcoco, de este lugar era sujeto Tizayuca (Carrasco, 1996, pp. 134-139).

Aunque era un espacio repartido por ambos centros de poder, también tenía presencia México-Tenochtitlán, pues a este pertenecía la población de Tolcayuca y sus sujetos cuyos tributos eran transportados a la capital del Imperio Mexica. Como es sabido, una de las características de la organización económica, política, religiosa y social de la Triple Alianza era la integración de diversas culturas en el mismo sistema, lo que permitía que se adoraran deidades particulares que formaban parte fundamental de la identidad de las comunidades. Muestra de ello era el entreveramiento de los grupos que habitaban nuestra zona de estudio, resultaba común que en las poblaciones vivieran tanto grupos nahuas como otomíes. Además, tenían una concepción del espacio distinta, lo que se reflejaba en la manera en que asentaban sus poblaciones: si bien había un espacio central donde se concentraban los principales edificios religiosos-administrativos, las casas de la población estaban dispersas a lo largo de los cerros que conformaban el paisaje. Esta particularidad resultó un problema constante para los encomenderos y religiosos ibéricos (Carrasco, 1996, pp. 187-195).

[2] Teotlalpan significa sobre la tierra de los dioses (Siméon, 1997, p. 490). La región que abordamos en el trabajo se encuentra en el límite sureste, al que se le denomina sierra de la Tezontlalpa (Palma, 2008, p. 31).

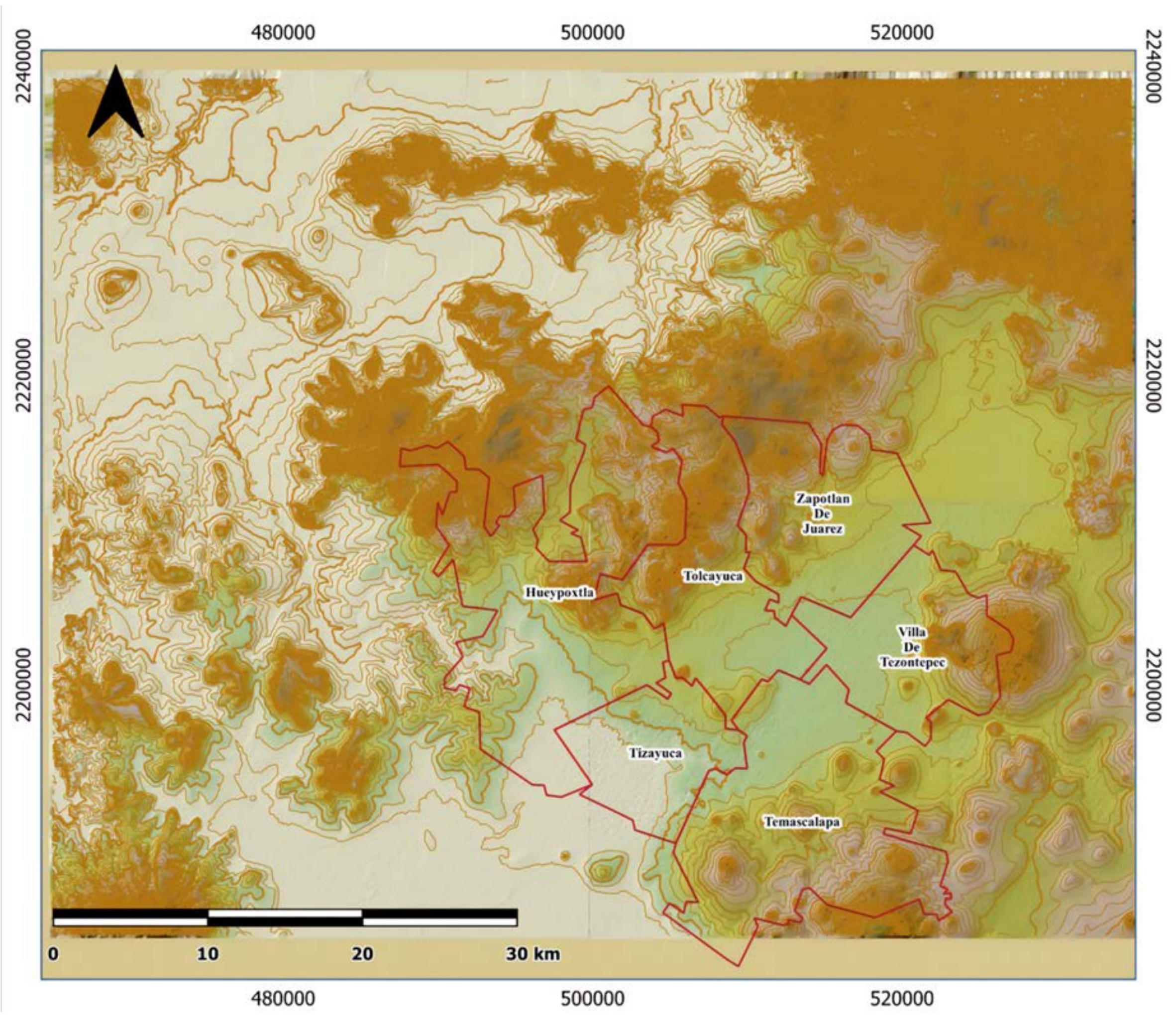


Figura 1. Ubicación de la zona de investigación
Fuente: Elaboración propia

El nuevo sistema organizacional

A la llegada de los españoles, ese sistema de organización se vio fragmentado y comenzó a desmoronarse dando paso a una nueva figura organizacional separatista, pues consideraba mantener apartados a los indígenas de la sociedad española, a través de la conformación de Repúblicas se intentó distinguir a los naturales de los hispanos, los primeros al servicio de los segundos. Así, al poco tiempo se fueron instaurando y delimitando las diferentes instituciones: administrativas, políticas, económicas y religiosas que más tarde serían los pilares para articularse en un sistema de organización económico de capitalismo proteico (Tutino, 2016) que permitiría la explotación de los recursos naturales como la plata integrando al Real de Minas de Pachuca a la red de comercio local y mundial que exigía el consumo de este metal. La zona o comarca de la Teotlalpan en el siglo XVI se encontraba dentro de la Audiencia de México creada en 1527, del virreinato de la Nueva España promulgado en 1535 a cargo del virrey don Antonio de Mendoza que era el representante del rey de España; era parte de la división eclesiástica de la arquidiócesis de México que se fundó en 1530, después de haber sido creada la diócesis de Tlaxcala en 1525 (Vera, 1880, pp. 142-152).

En general estas tierras son secas, basta dar una mirada a los alrededores para notar la vegetación espinosa que particulariza el paisaje como magueyes, nopales, huizaches, cardones, entre otras, además hay que agregar que las fuentes de agua eran escasas: podemos mencionar las escorrentías que descendían de los cerros en temporada de lluvias, en algunos de ellos había ojos de agua, y para asegurarse el abastecimiento del líquido vital, era común que se construyeran pozos y jagüeyes. Por esta razón, los españoles aprovecharon la zona para criar el ganado que era traído por ellos, lo que derivó en constantes pleitos entre los indígenas y los pastores pues los últimos invadían constantemente las tierras de los primeros para asegurarse más espacio para su ganado (Calderón, 2005, p. 339).

Los primeros religiosos en llegar a esta región de la comarca de la Teotlalpan fueron los franciscanos quienes incursionaron en 1527 a Zempoala, prácticamente ellos se encargaron de fundar y evangelizar la mayoría de las poblaciones de la zona, muchas de ellas se erigieron con la aprobación de fray Pedro de Gante; de la fundación y evangelización de las

comunidades a las que no llegaron los franciscanos, se encargó el clero secular.[3] Ya para 1530 se habían creado las Alcaldías Mayores de Tornacustla y Pachuca; la segunda fue encomendada al conquistador Pedro Díaz Sotomayor, quien a partir de 1537 la heredó a su hija Francisca cuando contrajo matrimonio con Antonio de la Cadena (Gerhard, 1975, p. 93). En 1531, los poblados de Tizayuca, Tolcayuca y Zapotlán son nombrados Corregimientos (González de Cossío, 1952, p. 472) y pasaron a formar parte de la Alcaldía Mayor de Pachuca, la que posteriormente tuvo un rápido desarrollo por ser el núcleo administrativo de la gran cantidad de minas que se fueron descubriendo en sus alrededores a mediados del siglo XVI. Los nuevos corregimientos, Tizayuca, Tolcayuca y Zapotlán eran repúblicas de indios; Tizayuca fue otorgada a doña Leonor Moctezuma en 1527 como parte de la encomienda de Ecatepec, pero poco tiempo después, en 1531, se dividió y la mitad pasó a formar parte de la Corona y la otra mitad al conquistador don Alonso Pérez de Zamora a quien además se le otorgó la mitad de Tolcayuca que como Tizayuca, la otra mitad era de la Corona (Sánchez, 2010, pp. 50-52); a diferencia de las anteriores, Zapotlán perteneció a la Corona desde su fundación.

En principio, Huaquilpan estaba conectada con Tlaquilpa[4], la cual estuvo encomendada por mitad entre Antonio Hernán Medel y Andrés López, pero en 1547 el licenciado Diego Téllez les compró sus derechos, posteriormente sus hijos Diego y Manuel heredan el territorio; tal parece que es cuando se separan Tlaquilpa de Huaquilpan, el primero perteneció a Manuel Téllez y el Segundo a Diego Téllez. Así Huaquilpan pasa a ser corregimiento sufragáneo de la provincia de Minas de Pachuca en la década de los 60 del siglo XVI (Gerhard, 2000, p. 215).

De la misma forma, la evangelización de Hueypoxtla estuvo a cargo de los franciscanos que residían en Tula, construyeron una pequeña ermita (Azcue Mancera, 1942, p. 304), fue nombrada Corregimiento y pasó a ser administrada por Tornacustla junto con los corregimientos de Atitalaquia en 1531, Tlahuelilpan en 1534 y Atenco-Mixquiahuala y Tula en 1544. Estuvo encomendada por mitad entre Ánton Bravo el conquistador y Pedro Valencia, en 1548 la mitad de Ánton Bravo pasó a su hijo del mismo nombre y la parte de Valencia pasó a su hija María Garao (Gerhard, 2000, p. 305).

Bonanza del Real de minas de Pachuca y Consolidación de las instituciones eclesiásticas

Mientras esto sucedía en la Teotlalpan, en la ciudad de México la recién llegada orden agustina comenzaba su expansión definiendo sus caminos hacia el sur, norte y poniente de la capital, esta se dio entre 1533 y 1540; durante este lapso el avance fue lento y las fundaciones escasas, pues había pocos misioneros y grandes áreas por recorrer. Entraron en terrenos que habían sido visitados anteriormente por los franciscanos, se hicieron cargo de Zempoala y en 1536 continuaron su incursión al nororiente, hacia la imponente Sierra Madre Oriental adentrándose por Meztitlán, hasta llegar a la Huasteca. En la misma fecha, fray Alonso de Borja fundaba el convento de Atotonilco (Rubial, 1989, pp. 110-114). Cabe señalar, que de la misma manera el clero secular tuvo presencia en el área, pues si bien es probable que a Pachuca hayan llegado primero los franciscanos, rápidamente en 1533, fue administrada por el clero secular, pues al tratarse de un pueblo de españoles no era necesaria la incursión de los misioneros para evangelizar a la población. Su primera fundación data de 1534 cuando construyeron la capilla de La Magdalena (Azcue Mancera, 1942, p. 78). Aunque esto no quiere decir que los seculares no evangelizaban, pues hubo repúblicas de indios como Tolcayuca y Zapotlán que fueron administrados por ellos desde su fundación. Otros pueblos de indios que habían sido evangelizados por los franciscanos prontamente pasaron a manos de los seculares, tal vez por los escasos misioneros franciscanos y el amplio territorio que debían administrar.

Al mismo tiempo los conquistadores continuaban la búsqueda de nuevos pueblos y las órdenes regulares y secular se apropiaban de mayor territorio, a mediados del siglo XVI hubo un acontecimiento que transformaría la dinámica organizacional de la Teotlalpan: fueron descubiertas por pastores las primeras vetas de plata en terrenos de ganado menor pertenecientes a Tlaulilpa, lo que posteriormente daría origen a las minas de Atotonilco el Chico, Real del Monte y Real de Arriba; que en conjunto con el Real de Zimapán y los reales de Santa María y de San Juan en Ixmiquilpan conformaron el Real de Minas de Pachuca (Mendizábal, 1941, pp. 258-259).

Estas vetas se caracterizaron por ser de menor ley que las de Zacatecas o de Taxco, pero la utilización de la técnica de explotación de patio de azogue implementada por Bartolomé de Medina en 1555 revolucionó la extracción del metal y modificó las redes comerciales en la región: la implementación de esta técnica permitió obtener mayor cantidad de metal en minerales de "baja ley". Gracias a esta nueva técnica de extracción, se pudieron explotar los yacimientos de la región y permitió el crecimiento del Real de minas de Pachuca; la novedosa forma de obtención del metal se utilizó rápidamente en los distintos yacimientos pues además se redujeron los costos[5] (Cruz Domínguez, 2005, p. 46; Cubillo Moreno, 1991, p. 36.). Para ese momento las técnicas de obtención de la plata estaban desarrolladas, pues en 1532 habían

[3] Es probable que estas construcciones primigenias hayan sido muy sencillas con paredes de adobe y techos de palma. Rubial, 2002b, p. 42. Aunque al parecer la iglesia de Tizayuca fue construcción de piedra hecha por los franciscanos en épocas tempranas: entre 1531 y 1553 como afirma Sánchez, 2010, p. 55. Sobre este tema Escalante y Rubial (2011, p. 372); mencionan que estudios recientes realizados por Córdoba Tello han mostrado que hay algunas construcciones tempranas.

[4] En el siglo XVI, Tlaquilpa era sujeto de Zempoala; Ballesteros, 2005, p. 105. Posiblemente Huaquilpan era un sujeto o barrio de Tlaquilpa.

[5] Para la extracción del mineral, se revolvía con mercurio, que en su mayoría era traído en un principio desde Almadén, España, y, posteriormente, de Huancavelica en Perú, en 1562 se trajo de las minas de Idria en los Balcanes que estaban controladas por Austria, pero por su lejanía el costo era elevado. En las minas de Zacatecas fue poco utilizado por el tipo de metal que se extraía, en su lugar utilizaron "magistral" (sulfato de cobre), que era más fácil de conseguir, por lo tanto, rápidamente fue usado en las minas de la Nueva España. La obtención de este material no fue problema para las minas de Pachuca, ya que la plata que se extraía de aquellos yacimientos estaba revuelta con cobre (Téllez, 1998, pp. 73-80).

sido descubiertas las vetas que formaron el centro minero de Taxco-Zacualpan-Tuxtepec-Zumpango y que por su calidad eran las más importantes hasta el descubrimiento de las minas de Zacatecas.

Durante estos treinta años que pasaron desde la llegada de los españoles hasta el descubrimiento de los yacimientos en la zona de Hidalgo, las técnicas de extracción minera fueron desarrollándose, en especial, en el primer centro minero de la Nueva España: Taxco-Zacualpan-Tuxtepec-Zumpango. En la época prehispánica el metal que se extraía de la región era el estaño, una vez que Hernán Cortés conquista México-Tenochtitlán fue informado de la presencia y ubicación de este material y al mandar a sus conquistadores a corroborar el lugar de donde provenía se encontraron con que además había vetas de fierro: material indispensable para la elaboración de armamento. Posteriormente, se encontraron yacimientos de plata de "buena ley", por lo que la explotación minera se enfocó principalmente hacia este mineral (Barbosa, 2006, p. 57; Miranda, 1992, p. 47).

En un principio, la obtención de la plata se realizaba en los yacimientos que estaban en superficie, por lo que su costo de explotación era bajo y al tratarse de un mineral de calidad, esta labor se propagó rápidamente, pero también trajo como consecuencia que las vetas superficiales se agotaran en poco tiempo; de esta manera, en la medida en que los tiros se excavaron a mayor profundidad los costos de extracción se elevaron y surgieron nuevos problemas. Uno de ellos, y que durante mucho tiempo resultó ser un gran obstáculo fue el de que los tiros se inundaran a tal grado que muchos se abandonaran, pues los costos de extracción del agua eran elevados y las inundaciones ocurrían cada temporada de lluvias.

La actividad minera era muy compleja y en ella participaban y dependían gran cantidad de gente, poblaciones enteras tanto directa como indirectamente. De esta manera, podemos mencionar que había especializaciones del trabajo en el proceso de extracción y obtención del mineral: en primera instancia estaban los mineros que se encargaban de excavar los tiros siguiendo la veta y extrayendo el mineral, estaban aquellos que lo transportaban, los que lo trituraban y los que lo fundían y colocaban en moldes. Pero también, indirectamente, estaban los que abastecían de leña para que los hornos de fundición tuvieran combustible pues era necesaria una alta cantidad de leña: una parte era obtenida por el tributo de la Encomienda, sin embargo, como no era suficiente también hubo algunos indígenas que se ocuparon de llevarla a vender a las cercanías de las minas. Así también, la venta de lazos y mecapales de ixtle, usados para transportar el mineral extraído de las vetas, se volvió una actividad importante; de estos elementos, eran los otomíes quienes tenían la preferencia en la venta a los mineros.

Uno de los productos indispensables para la extracción del mineral era la sal, que para su abastecimiento fue necesario que se generaran diversas redes de comercio; en el caso de las minas de Pachuca, la sal era traída de las salinas del lago de Texcoco, de Tampico, y del puerto de Veracruz cuyo producto provenía de Yucatán; pero la mayor cantidad venía principalmente del valle de Tehuacán. Para el real de minas de Taxco, era abastecida por los comerciantes que se asentaron en los pueblos cercanos a las minas y probablemente eran traídas de las salinas de Alaquistlán o Alahuiztlan. El proceso de extracción de la sal estaba a cargo de los indios, aunque la distribución y su precio eran regulados por las autoridades virreinales (Cubillo, 1991, p. 89; Espino, 2011, pp. 238-239; Téllez, 1998, pp. 78-79).

El transporte del mineral en bruto se realizaba ya fuera a lomo de bestia o cargado a espaldas de la propia gente y se trasladaba a un espacio en donde era triturado y posteriormente fundido en hornos. En algunas haciendas eran estas las actividades principales que se realizaban.

Como podemos notar, se necesitaba gran cantidad de gente y materias para que se sostuviera la actividad minera, pero para mediados del siglo XVI la mano de obra era escasa por lo que algunos mineros compraron esclavos africanos, aunque resultó ser mala idea pues las condiciones de humedad del interior de los tiros y las temperaturas frías de la zona elevó la taza de mortandad de ellos, por lo tanto, en la mayoría de los casos pasaron a ser un bien de lujo como servidumbre. Casi desde su llegada, los españoles aprovecharon los beneficios de diversas instituciones creadas y usadas desde antes de que "descubrieran" tierras americanas.

De esta forma, no solo los mineros, sino los ganaderos, el clero secular y los regulares usaron el Esclavismo, la Encomienda, el Repartimiento Forzoso y las Congregaciones como instancias para la obtención de mano de obra y tributos, bajo la lógica de que tanto la servidumbre como el tributo eran un privilegio al que tenían derecho, dando a cambio protección y "cura del alma" o evangelización. Aunque a la par se dio un fenómeno particular en la obtención de mano de obra y fue el trabajo de naboríos, que básicamente consistía en que los indígenas tenían la libertad de contratarse, pues ellos tenían la opción de pagar su tributo en especie, con mano de obra o su equivalente en moneda; los naboríos generalmente escogían pagar con monedas por lo que trabajaban donde tuvieran mejor pago.

Si bien esta actividad estuvo presente en el Real de minas de Pachuca, fue más recurrente en las minas norteñas de Zacatecas, donde la mayoría de los trabajadores mineros eran de este tipo. Sobre este asunto, los dueños hicieron constantes quejas argumentando que perdían tiempo y dinero pues al ser temporales, una vez que se iban de la mina, tenían que invertir en capacitar a otros trabajadores, lo que atrasaba y encarecía los trabajos.

En los reales de Pachuca, los mineros obtuvieron sus recursos en principio por medio del tributo, pues aquellos encomenderos que además tenían minas lo canalizaban hacia esta industria, y en caso de faltar algún bien, podían acudir al tianguis para conseguirlo. Posteriormente, por el constante crecimiento de la industria argentífera y la prohibición de la encomienda, fue necesario que se generaran distintas redes de comercio y con el apoyo de la Corona y de algunas congregaciones los tributos de varias poblaciones se destinaban completos a las minas. Así establecieron relaciones de comercio con Hueyapan, Tulancingo y Tepeapulco que estaban cerca de los reales de minas, fuera de la región con los valles de Atlixco y Tepeaca, así como de Puebla-Tlaxcala y Tehuacán. La leña para combustible era llevada de los bosques del norte de Pachuca, cerca de Zimapán, el maíz se sembraba en terrenos de Tulancingo que por tener una irrigación

adecuada se convirtió en el principal abastecedor de maíz para los reales de minas de Pachuca, incluso en estas tierras se sembró trigo (Cubillo, 1991, pp. 223-232).

Una parte importante para el tráfico tanto de los bienes como del metal fue la construcción de nuevos caminos, sobre este tema podemos mencionar que fueron construidos caminos que partían de la ciudad de México hacia los cuatro puntos cardinales: al Norte dirigido hacia las minas de Zacatecas; al Sur conectando con Antequera; al Este conectando el puerto de Veracruz y al Oeste hacia Acapulco. En el decenio de 1545-1555 se construyeron varios caminos para conectar la ciudad de México con las minas de Zacatecas pasando por Querétaro, el camino que iba hacia Acapulco fue el último en ser construido, pues se realizó hasta que la Nueva España comerció con Manila, y fue utilizado mayormente por indígenas de la región (Hassig, 1990, pp. 183-189).

Para llegar a Taxco la mayoría de los caminos eran de tránsito difícil y estaban en malas condiciones, constantemente se ordenó que se les diera mantenimiento y fueran enderezados. En los reales de minas de Pachuca se abrieron varios caminos para conectar a Pachuca con las otras zonas mineras, fue así como Alonso de Villaseca costeó dos caminos reales: uno de Ixmiquilpan a Xilotepec y otro de Ixmiquilpan al real de minas de Zimapán, además fueron elaborados caminos de herraduras y brechas entre Tulancingo Real del Monte; posteriormente, se abrieron varios caminos hacia Querétaro y Guanajuato. En 1551 se conectó con el camino real de Zacatecas, esta ramal estuvo promovida, además de Villaseca, por mineros que tenían minas tanto en Pachuca como en Zacatecas: Cristóbal de Oñate, Rodrigo de Rivera y Pedro de Medinilla (Cubillo, 1991, pp. 99-100).

Por este motivo, hubo mayor y creciente interés por la región, además al haber una reactivación económica se tuvo la posibilidad de que se pudieran pagar a curas o frailes por proveer sus servicios, pues dentro de las responsabilidades que tenían los encomenderos estaba la de asegurarles a sus encomendados la educación religiosa y los santos sacramentos. En los pueblos de la Corona, los gastos de estas actividades corrían por cuenta de Su Majestad. La administración del Real de Minas de Pachuca se concentró en esta Alcaldía Mayor. Ya para estas fechas, en 1552 gran parte de la región estaba administrada por el clero secular. Tizayuca pertenecía completamente a la Corona junto con Zapotlán, mientras tanto la mitad de Tolcayuca estaba encomendada a don Alonso de Zamora.

Algunos años después, en los términos de Tornacuxtla se descubrieron yacimientos que dieron paso a la formación de los Reales de Tornacuxtla y de Capula, esto provocó que el poder administrativo se concentrara en el primer poblado, sin embargo, poco tiempo duró pues la calidad del mineral era muy baja. Esta región estaba bajo la administración de los agustinos que habían fundado su convento en Ixmiquilpan en 1550. Por estas fechas los agustinos se encontraban en su mayor momento de expansión y consolidación en terrenos previamente ocupados tanto por ellos como por otras órdenes (Rubial, 1989, p. 118).

Poco a poco Tornacuxtla fue perdiendo poder debido a la disminución de la calidad del metal de sus minas, lo que trajo como consecuencia que se fuera despoblando, sus antiguos habitantes iban en busca de mejores lugares para sobrevivir, incluso los aparatos del poder se mudaron hacia una de sus cabeceras: Hueypoxtla (Acuña, 1984, pp. 13-21.).

En la segunda mitad del siglo XVI, el sistema organizacional del clero secular en la región oriente de la Teotlalpan consistía en una vicaría, que se encontraba en una Cabecera, cuyo vicario era al mismo tiempo cura y tenía como tareas el realizar misas, educar a la población, visitar las estancia y ermitas, posteriormente en las poblaciones sujetas a las cabeceras e incluso en otras cabeceras se construían capillas de visitación o estancias; en algunas ocasiones las comunidades sujetas estaban divididas en barrios, por lo que en cada barrio se construía una ermita, los cabildos que residían en las cabeceras y los gobiernos de indios que respondían al cabildo existían en las repúblicas de indios trabajaban conjuntamente con el cura para asegurar que los habitantes de las diversas poblaciones recibieran sus sacramentos, educación y asistieran a misas y a las fiestas; por lo tanto, el gobernador indio se apoyaba de un grupo de entre cinco y doce indios que estaba encargados, entre otras cosas, de recoger a la población para que asistieran a misa y fueran educados. La regularidad con que eran visitadas tanto las estancias como las capillas dependía de cada cura, pues mientras que en algunos casos las estancias se visitaban entre semana, otras veces podía pasar hasta un año para que cada estancia se visitara, hasta que llegara el día de la celebración de su santo patrono.

En la vicaría había un salón que funcionaba como escuela, donde se le enseñaban a los niños indígenas más aptos a cantar o los formaban para ser sacristanes, la intención era que un grupo de cuatro o cinco indios cantores estuvieran de fijo en las estancias para apoyar en las labores eclesiásticas y en caso de emergencia como la repentina muerte de un niño, ellos podían bautizarlo para que su alma no se condenara. Si bien muchos curas argumentaban que conocían y dominaban los idiomas náhuatl y otomí y que enseñaban y predicaban en esas lenguas,

Nro.	Nombre	Advocación	Cabecera	Vicaría
1	Tizayuca	La Transfiguración	Tizayuca	Tizayuca
1a	Tzitzipic	San Juan Bautista	Tizayuca	Tizayuca
1b	Xicalhuacan	San Pedro	Tizayuca	Tizayuca
1c	Tetetzontlilco	Los Reyes	Tizayuca	Tizayuca
1d	Oztocticpac	Santiago	Tizayuca	Tizayuca
1e	Huitzila	San Francisco	Tizayuca	Tizayuca
1f	Acatitlan	San Miguel	Tizayuca	Tizayuca
1g	Cuautlalpa	San Martín	Tizayuca	Tizayuca
2	Tolcayuca	San Juan Bautista	Tolcayuca	Tizayuca
3	Huaquilpan	San Pedro	Huaquilpan	Tizayuca
4	Zapotlán	Sin Advocación	Zapotlán	Tizayuca
5a	Temazcalapa	Sin Advocación	Tepexpan	Tizayuca
6a	Xoloc	Sin Advocación	Sant. Tlatelolco	Tizayuca

Tabla 1. Poblaciones que visitaba el cura don Pedro Felipe desde la vicaría de Tizayuca
Fuente: Elaboración propia

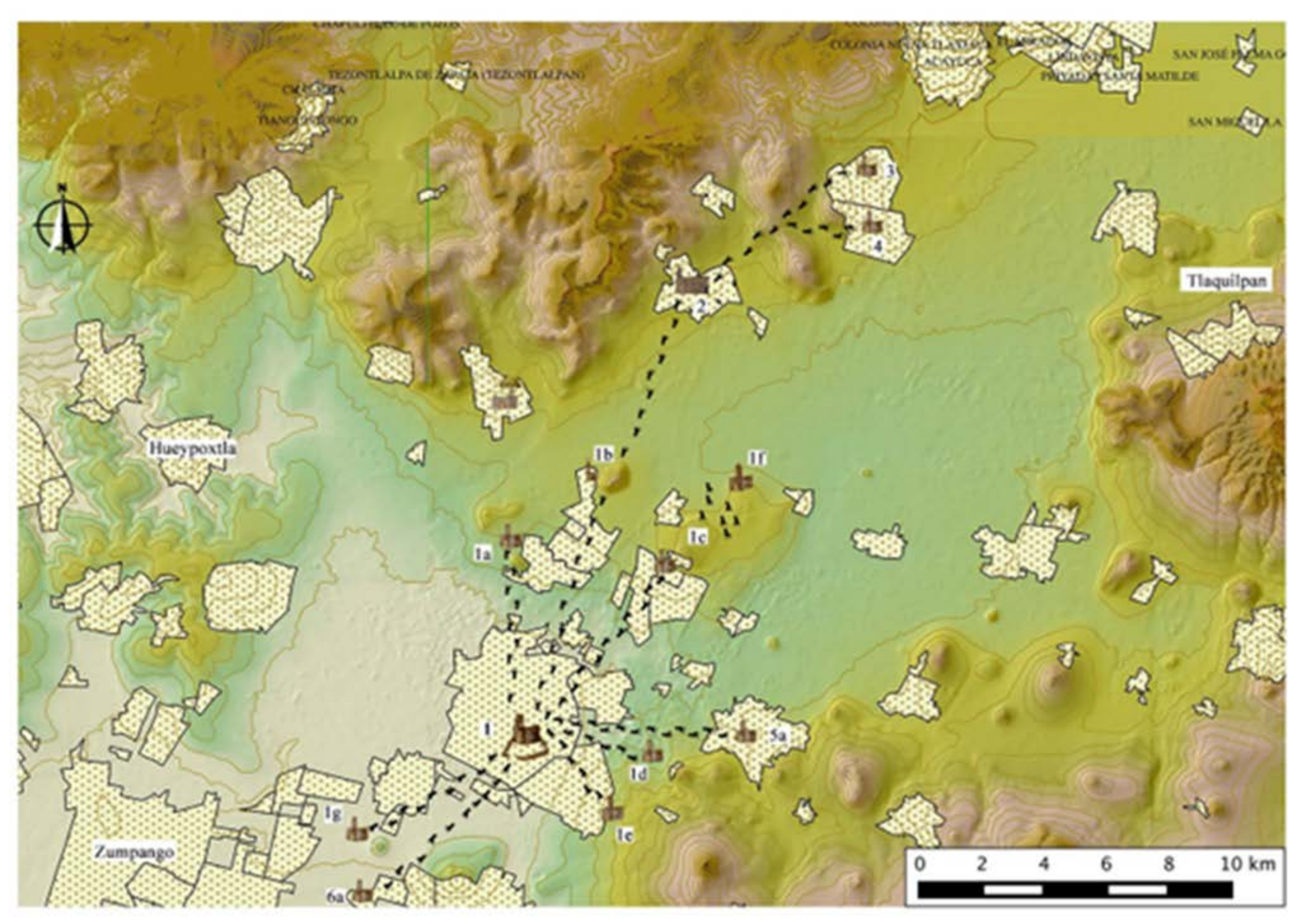


Figura 2. Vicaría de Tizayuca y poblaciones que visitaba el cura Pedro Felipe en 1569
Fuente: Elaboración propia

es posible que la eficiencia en la enseñanza haya sido por el apoyo de los cantores que participaban en la doctrina; esta se llevaba a cabo en el patio de la iglesia y un grupo de entre ocho y diez indios cantores la pronunciaban a la gente apoyándose en las Cartillas que se fabricaban en la ciudad de México en náhuatl y otomí. La labor de los cantores no se limitaba a la enseñanza de la doctrina, sino que, junto con los sacristanes, también apoyaban al cura a oficiar misa y en las festividades. En esta región, del sureste de la Teotlalpan había tres vicarías que se encargaban de la administración de la zona: la de Tizayuca, la de Hueypoxtla y la de Tequixquiac, a continuación, describiremos la organización que tenían para atender y administrar a tan extenso territorio.

Para cuando el arzobispo de México don Alonso de Montúfar mandó el cuestionario para realizar su descripción del Arzobispado de México, estaba en funciones, en la iglesia de La Transfiguración de Tizayuca, el décimo párroco del partido desde que había sido administrado por el clero: el cura y vicario don Pedro Felipe[6], quien era originario de España y había llegado a la Nueva España en 1558, lo nombró sacris el obispo de Tlaxcala don Fernando de Villagómez. Don Pedro Felipe tenía la tarea de visitar a todos los sujetos de Tizayuca en los que había capillas de visitación, tenía siete poblaciones sujetas: San Martín Cuauhtlalpa, San Francisco Huitzila, Santiago Oztocticpac, los Tres Reyes de Tetetzontlilco, San Juan Bautista Tzitzipic, San Pedro Xicalhuacan[7] y San Miguel Acatitlan. En Cuautlalpa la gente que ahí habitaba era tanto de ascendencia nahua como otomí, no había gran diferencia, aunque en los poblados de Huitzila y Oztocticpac casi toda la población era nahua, había pocos otomíes; mientras que en Tetetzontlilco[8] y Acatitlan toda la población era nahua. Por otro lado, en Xicalhuacan y Tzitzipic sucedía lo contrario (ver tabla 1 y figura 2): casi todos los habitantes eran otomíes (Azcue Mancera, 1942, p. 353).

Además, don Pedro Felipe, se encargaba de las cabeceras de San Juan Bautista Tolcayuca, Nuestra Señora de la Natividad Zapotlán y Huaquilpan; más allá de los límites jurisdiccionales visitaba, además, por su cercanía con Tizayuca, la población de Temazcalapa que era dependiente de Tepexpan; en la misma situación estaban Xoloc y Santa Ana Zacatlán, que si bien eran sujetas de Santiago Tlatelolco, quedaban más cerca de la vicaría

[6] El primer cura y vicario del clero secular fue don Rodrigo Ortiz a quien nombraron en 1553 (Gerhard, 2000, p. 216; Sánchez, 2010, p. 56).

[7] Esta población aparece en la lámina 9 de la Matricula de Tributos como tributario de Hueypoxtla, actualmente ya no existe la población que según las fuentes desapareció por una epidemia que hubo. Los restos de la comunidad se encuentran en la loma del cerro La Escondida que está a siete kilómetros al noreste de Tizayuca. La capilla fue localizada por Osvaldo Sterpone en la loma baja, al sureste del cerro. Sterpone, 1998.

[8] El lugar de dicha población es ubicado por Osvaldo Sterpone en la actual colonia Los Olmos de Tizayuca que se encuentra en la loma baja sudoeste de un cerro. El arqueólogo Sterpone excavó los restos de una capilla y el atrio donde encontró entierros del siglo XVI (Meza, 2013, p. 825).

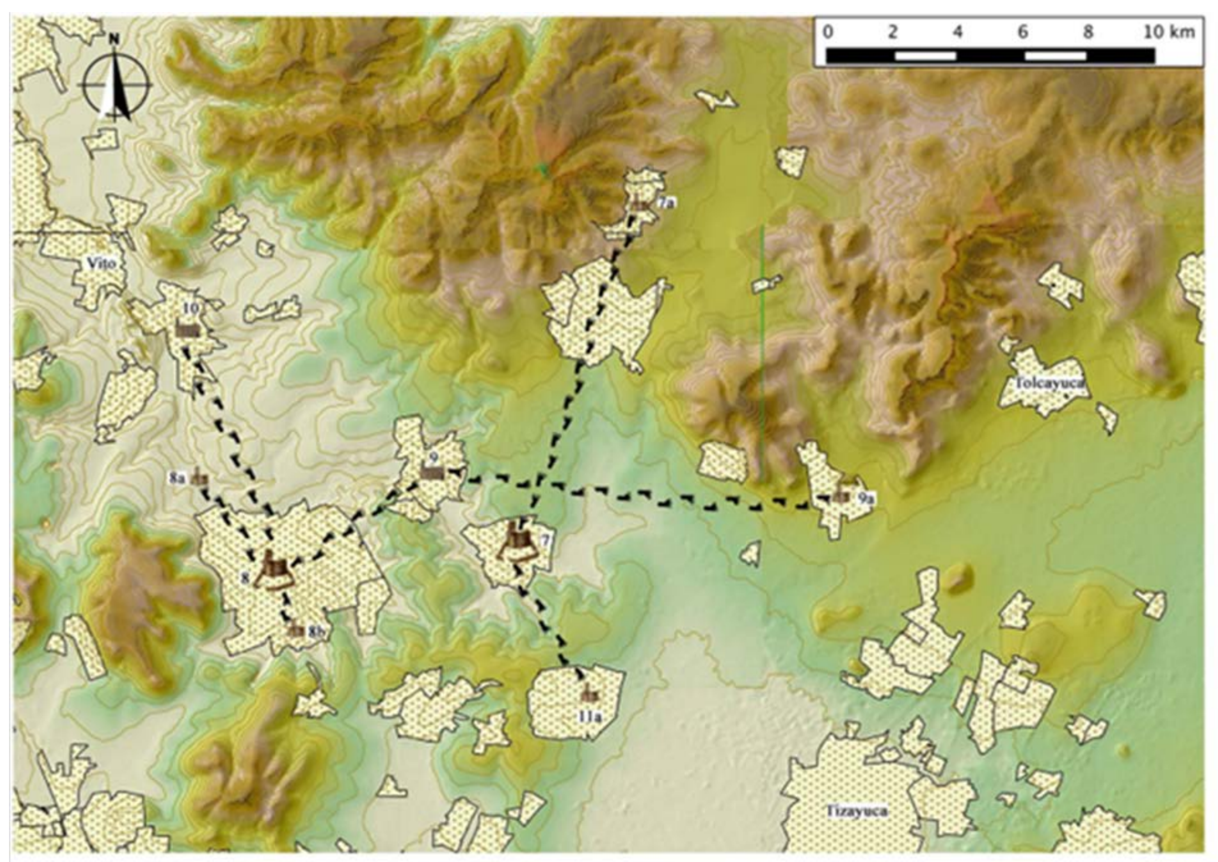


Figura 3. Vicarías de Tequixquiac y Hueypoxtla, así como las estancias visitadas desde cada una
Fuente: Elaboración propia

de Tizayuca. Todavía para entonces, Tolcayuca no tenía poblaciones sujetas, pero Zapotlán contaba con dos estancias en las que había visita, estaban casi dentro de la traza del pueblo y llevaban por nombre: San Miguel y La Magdalena (Montúfar, 1897, p. 55), posiblemente hayan sido absorbidas por el crecimiento de la población.

Por su parte Huaquilpan contaba con un sujeto, del que no se menciona su nombre. Aunado a los anteriores, estaban dentro de los límites de la vicaría de Tizayuca dos estancias de Tecamac: San Gerónimo Xonacauacan y Nuestra Señora de la Visitación Axoluapan; estas estancias contaban con barrios: en San Gerónimo Xonacauacan estaban los de San Simón y San Mateo, y en Axoluapan se encontraban los barrios de Santo Domingo y Santa Ana. Sus límites hacia el sur llegaban hasta Nuestra Señora de la Asunción Tultitlán, cerca de ahí se encontraban los barrios de Chiconautla, San Cristóbal Ecatepec y Santa Ana cuyos pobladores asistían a Tultitlán a escuchar misa. Como podemos observar, el territorio que debía cubrir el cura don Pedro Felipe era muy amplio, además se agregaba la problemática de que los habitantes de las comunidades estaban dispersos en toda la extensión de las lomas de los cerros, por lo que resultaba una tarea casi imposible que asistieran a misa y que dejaran de adorar a sus antiguos dioses, pues al encontrarse tan lejos escapaban también de los ojos de la justicia.

Mientras tanto, en Tequixquiac se encontraba otra vicaría, cuya advocación era la de Santiago y en 1569 estaba a cargo de don Félix de Peñafiel quien era originario de la ciudad de México. La cabecera de Tequixquiac tenía tres pueblos sujetos en donde había estancias o visitaciones: San Mateo Hueycalco, San Sebastián Tlallachco y Quezcomahuacan. El cabildo que apoyaba al vicario estaba conformado por dos alcaldes, cuatro regidores, un alguacil mayor que tiene a su cargo diez alguaciles, a su vez el gobierno de indios estaba formado por el gobernador y trece indios principales. Además, el cura Peñafiel visitaba la cabecera del pueblo de indios de San Francisco Apasco que contaba con tres poblaciones sujetas: Nuestra señora de la Concepción Coamilpa, Tetzontla y Zoyatla, de las que al parecer solo la primera contaba con visitación. De la misma manera, se encargaba de visitar la cabecera de Nuestra señora de la Asunción Tlapanaloya que contaba con un sujeto: Xomeyocan[9], aunque tres años más tarde pasó a ser dependiente de Hueypoxtla. La mayoría de las iglesias de esta vicaría fueron erigidas por el clero secular, con excepción de la de Coamilpa, la cual fue mandada a hacer por los regulares (Montúfar, 1897, pp. 67-72).

En tanto, en Hueypoxtla era cura y vicario don Gerónimo de Villanueva, esta cabecera tiene tres poblaciones sujetas: Tianguztongo, Tlacuitlapilco y Tezcatepeque, los dos últimos están muy lejos de la cabecera, esta separación solo la podemos entender considerando que antes que Hueypoxtla Tornacuxtla era la cabecera, pero al ser sustituida por Hueypoxtla, esta hereda dos

[9] Este poblado se encuentra registrado en la lámina 9 de la Matrícula de Tributos como tributario de Hueypoxtla (Castillo Farrelas, 2003, p. 38). En las Relaciones Geográficas de Hueypoxtla se menciona que está a dos leguas al oriente (Acuña, 1984, pp. 141-145). En la actualidad se desconoce su ubicación, sin embargo, Peter Gerhard propone que tal vez se trate de San Francisco Zacacalco ya que a partir del siglo XVII Xomeyocan deja de mencionarse en las fuentes y comienza a hablarse de Zacacalco (Gerhard, 2000, p. 308).

sujetos que pertenecían a Tornacuxtla y que, además, se encuentran más cerca de esta comunidad. Precisamente, por esa separación, tanto Tlacuitlapilco como Tezcatepeque eran visitadas por los frailes agustinos que residían en Ixmiquilpan y quedaban fuera de los límites de la vicaría de Hueypoxtla, por lo tanto, solo estaba a su cargo la administración de Tianguztongo. Además, el cura Villanueva debía visitar la cabecera de Jilotzingo, perteneciente a Citlaltepec, que a su vez contaba con tres estancias (ver tabla 2 y figura 3): San Gaspar, San Pedro y Santa María (Montúfar, 1897, pp. 88-90). Posiblemente, Santa María haya sido absorbida por la traza de Jilotzingo ya que de acuerdo al padre Villaseñor quedaba seiscientos pasos al sureste, mientras que San Gaspar y San Pedro posiblemente fueron movidos en la congregación que se realizó en Hueypoxtla, pues actualmente no hay poblaciones en los términos que menciona el cura.

Nro.	Nombre	Advocación	Cabecera	Vicaría
7	Hueypoxtla	Sin Advocación	Hueypoxtla	Hueypoxtla
7a	Tianguiztongo	Sin Advocación	Hueypoxtla	Hueypoxtla
8	Tequixquiac	Santiago	Tequixquiac	Tequixquiac
8a	Tlallachco	San Sebastián	Tequixquiac	Tequixquiac
8b	Hueycalco	San Mateo	Tequixquiac	Tequixquiac
9	Tlapanaloya	Ntra. Sra. De la Asunción	Tlapanaloya	Tequixquiac
9a	Xomeyocan	Sin Advocación	Tlapanaloya	Tequixquiac
10	Apasco	San Francisco	Tequixquiac	Tequixquiac
11a	Jilotzingo	Sin Advocación	Citlaltepec	Hueypoxtla

Tabla 2. Poblaciones que visitaban los curas don Félix de Peñafiel de la vicaría de Tequixquiac y Gerónimo de Villanueva de la vicaría de Hueypoxtla
Fuente: Elaboración propia

Conclusiones

Con el desarrollo de la minería y la conformación del Real de minas de Pachuca, y su cercanía con la capital de la Nueva España y la recién fundada ciudad de Querétaro que funcionaría como un nodo con el bajío y las minas de Zacatecas, la región de la Teotlalpan se insertó en el modelo económico mundial naciente y constantemente cambiante del capitalismo (Tutino, 2016) en su fase más temprana.

Al momento de implementar la técnica de lixiviación para la explotación de la plata, detonó en un rápido crecimiento y en una reorganización territorial, en la creación de nuevas formas para asegurar los insumos necesarios para mantener la actividad minera integrando a las redes comerciales locales la obtención de la mano de obra, principalmente indígena, desde distintas instituciones como las encomiendas, los naboríos y en menor medida el uso de esclavos africanos. También fue indispensable la adquisición de combustible para la extracción del mineral y la inserción de la actividad textil para el transporte de la materia prima y del producto extraído y de la agricultura para proveer de alimento a todos los trabajadores y empresarios.

A partir de ese momento, la minería se convirtió en la actividad más importante de la región supeditando a las otras para proveer la explotación de los recursos que permitieran su existencia y adecuado desarrollo. Los nuevos empresarios se vieron en la necesidad de patrocinar la construcción de nuevos caminos que proveyeran el transporte de material a través del camino real que iba de la Ciudad de México a Pachuca.

Aunque la disminución de la población a consecuencia de las diversas enfermedades y la constante migración de los indígenas producto de las enormes exigencias por parte de los encomenderos propició que los primeros buscaran mejores oportunidades, lo que decantó en la dificultad para la obtención de la mano de obra; lo que fue un problema constante, en este sentido las instituciones religiosas y eclesiásticas jugaron un papel fundamental para el reordenamiento poblacional. En la región de la Teotlalpan fue el clero secular quién logró esta articulación.

Si bien para 1570 ya estaba muy avanzada la evangelización, tanto los curas como los frailes se encontraron con una serie de dificultades para que pudieran realizar adecuadamente su labor. Una de las problemáticas que señalaban constantemente era la de la dispersión de las casas de los indios, si es cierto que había poblaciones donde lograron concentrar a los indios, no era suficiente, pues era común que estos se regresaran a sus casas en las lomas de los cerros. Aunque la dispersión de la población no solo fue un problema particular para los eclesiásticos, también lo era para los encomenderos que, para estas fechas, muchos de ellos tenían a su cargo varios reales de minas y una manera de asegurarse de la mano de obra[10] era a través del trabajo que los habitantes de su encomienda tenían que darles por obligación. Esta situación trajo constantes quejas de los curas al argumentar las vejaciones de las que eran objeto los trabajadores por parte de los mineros, aunque no podemos dejar de lado que también los curas se beneficiaban de esta fuerza de trabajo ya que los indígenas tenían la obligación de participar en las tareas concernientes a la iglesia.

Un factor importante que condicionó el abandono de algunas poblaciones fueron las epidemias, pues sabemos que en la comunidad de San Pedro Xicalhuacan falleció mucha gente, a tal grado que la población se tuvo que abandonar, quedando solamente sus ruinas en las faldas del cerro La Escondida, que son la huella de aquella población del siglo XVI. Un destino similar lo tuvo el barrio dependiente de Tizayuca: Tetetzontlilco, el cual también se vio muy afectado por dicha circunstancia por lo tanto hubo una drástica reducción de la población, de tal manera que se decidió que los sobrevivientes se mudaran a Tizayuca; posteriormente, el lugar donde se asentó este barrio quedó absorbido por el crecimiento de la traza de Tizayuca y actualmente se conoce a este lugar como colonia Los Olmos. Igualmente, para 1581 Huaquilpan se encontraba en una situación similar, así lo narra su encomendero don Pedro de Monjaraz Zamorano quien menciona que: "solía haber en el más de quinientos indios de tributo, y de poco más de cuatro años a esta parte se han muerto de peste, que no quedan al parecer cincuenta indios de tributo"

[10] Recordemos que la encomienda junto con el esclavismo, el repartimiento forzoso y el trabajo de naboríos fueron las instituciones de las que se valieron los mineros en distintos momentos históricos para asegurarse la mano de obra dentro de sus minas (Cruz Domínguez, 2005, pp. 37-39).

(Del Paso y Troncoso, 1979, p. 307). Debido a la gran cantidad de muertes los frailes y curas tuvieron que darle la extremaunción a los moribundos y les aseguraron un digno enterramiento, como podemos ver en las excavaciones realizadas por Osvaldo Sterpone en el atrio de la iglesia de Tetetzontlilco (Prada Marcos y Sterpone, s.f., p. 3), los entierros que encontraron corresponden a la población indígena de la época colonial y es posible que muchos de ellos hayan fallecido por las epidemias.

Referencias bibliográficas

Acuña, R. (1984). *Relaciones geográficas del siglo XVI: México.* Universidad Nacional Autónoma de México.

Azcue Mancera, L. (1942). *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Hidalgo.* Secretaría de Hacienda y Crédito Público-Dirección General de Bienes Nacionales.

Ballesteros García, V. (2005). *La pintura de la relación de Zempoala de 1580.* Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Barbosa-Ramírez, A. R. (2006). *La estructura económica de la Nueva España (1519-1810).* Siglo XXI.

Calderón, F. R. (2005). *Historia económica de la Nueva España en tiempos de los Austrias.* Fondo de Cultura Económica-Economía Latinoamericana.

Carrasco, P. (1996). *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacopan.* El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica.

Castillo Farrelas, V. (2003). Historia de la Matrícula de Tributos. *Arqueología Mexicana, 14*, 8-11.

Cubillo Moreno, G. (1991). *Los dominios de la plata: el precio del auge, el peso del poder. Los reales de minas de Pachuca a Zimapán 1552-1620.* Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Cruz Domínguez, S. (2005). Sistemas de trabajo en las minas de Pachuca, siglos XVI-XVIII *Contribuciones desde Coatepec, 9.*

Del Paso y Troncoso, F. (1979). *Relaciones Geográficas de la diócesis de México. Manuscritos de la Real Academia de la Historia de Madrid y del Archivo de Indias en Sevilla. Años 1579-1582.* Cosmos.

Escalante, P., & Rubial, A. (2011). Los pueblos, los conventos y la liturgia. En P. Escalante Gonzalbo (Ed.), *Historia de la vida cotidiana en México* (pp. 367-390). El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica.

Espino Hernández, R. (2011). La minería en América Latina: la fuerza de trabajo durante el siglo XVI y principios del siglo XVII, el caso de Taxco [Tesis doctoral inédita]. UNAM.

Gerhard, P. (1975). Colonial new Spain, 1519-1786: Historical notes on the evolution of minor political jurisdictions. En R. Wauchope (Ed.), *Handbook of middle American indians 12*, (pp. 63-137). University of Texas Press.

Gerhard, P. (2000). *Geografía e historia de la Nueva España, 1519-1821.* Universidad Nacional Autónoma de México.

González de Cossío, F. (1952). *El libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España en el siglo XVI.* Archivo General de la Nación.

González y González, L. (2021) *Pueblo en Vilo.* Fondo de Cultura Económica.

Hassig, R. (1990). *Comercio, tributo y transportes: la economía política del valle de México en el siglo XVI.* Alianza Editorial Mexicana.

Mendizábal, M. (1941). Los minerales de Pachuca y Real del Monte en la época colonial. *El Trimestre Económico*, *9*(2), 258-259.

Meza Manzanilla, M. (2003). El declive de las condiciones de vida, salud y nutrición de los pobladores de Tetetzontlilco en el siglo XVI. *Estudios de Antropología Biológica*, *9*, 823-834.

Miranda Arrieta, E. (1992). La minería en Taxco durante la colonia. Tzintzun. *Revista de estudios históricos*, *15*, 46-58.s

Montúfar, A. (1897). *Descripción del arzobispado de México hecha en 1570.* Imprenta José Joaquín Terrazas e hijas.

Palma Linares, V. (2008). *Etnicidad en la época prehispánica. Los otomíes de la Teotlalpan.* CIESAS.

Prada Marcos, M. E., & Sterpone, O. (s.f.). Evidencia ósea arrodillada en los metatarcianos de Los Olmos (estado de Hidalgo, México). http://pendientedemigracion.ucm.es/info/aep/boletin/actas/07.pdf

Rubial García, A. (1989). *El Convento Agustino y la Sociedad Novohispana (1533-1630).* Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

Rubial García, A. (2002a). Ángeles en carne mortal. Viejos y nuevos mitos sobre la evangelización de Mesoamérica. *Signos Históricos*, *7*, 19-51.

Rubial García, A. (2002b). *La evangelización de Mesoamérica.* Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Tercer Milenio.

Sánchez Vázquez, S. (2010). *El Códice de San Salvador Tizayuca.* Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo-Instituto de Ciencias Sociales-Área Académica de Historia y Antropología.

Siméon, R. (1992). *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. Siglo XXI.

Sterpone Canuto, J. O. (1998). *Investigación acerca del urbanismo, demografía y medioambiente en el norte de la Cuenca de México y regiones periféricas. El Paisaje arqueológico. Región de Tizayuca.* Centro INAH-Hidalgo.

Téllez Vargas, M. (1998). *Organización socioeconómica del real de minas de Pachuca en el siglo XVI* [Tesis de licenciatura inédita]. UNAM.

Turini, J. (2016). *Creando un nuevo mundo. Los orígenes del capitalismo en el Bajío.* Fondo de Cultura Económica.

Vera, F. H. (1880). *Itinerario parroquial del arzobispado de México y reseña histórica, geográfica y estadística de las parroquias del mismo arzobispado.* Imprenta del Colegio Católico.